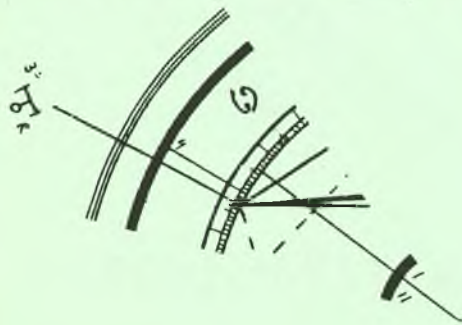


## ¿DONDE ESTA LA LIBERTAD?

“El determinista y el fatalista son unos desesperados que han perdido su yo porque ya no hay en ellos lugar más que para la necesidad”.

KIERKÉGAARD.



La Astrología ha sido considerada por muchos única y exclusivamente como sinónimo de predestinación y determinismo. Eso, a pesar de la protesta de los astrólogos y algunos simpatizantes de la astrología. El “hombre moderno” en cambio, decidió no fiarse más que de la sola razón rechazando totalmente las influencias ocultas sean cuales fuere... Pero, pongamos orden a todo esto y permitidme que me eriga paladín en esta lucha a favor de esta ciencia-arte de la que tanto nos queda por aprender.

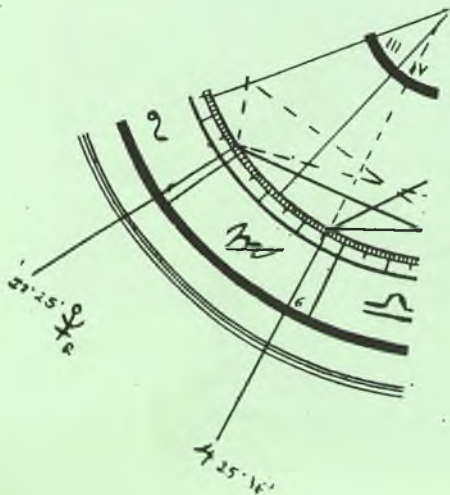
Es necesario tener muy claro que el determinismo de la astrología es relativo y no absoluto, que deja al ser humano, al lado de otros determinismos-raza, religión, época, ambiente, herencia, educación un margen no desdeñable para su libre albedrío. Santagónismo matizando ese determinismo básico dice: “El hombre no está determinado, está condicionado”. Sin embargo ¿cuál es la diferencia de esos dos términos? Determinado: “precisado, decidido, sometido a determinismo”. Condicionado: “que depende de otra cosa. He aquí lo que dice Spinoza en su ETICA, donde demuestra que se puede ser racionalista y creer, no obstante, en un determinismo aislado: “Los hombres se engañan al creerse libres; esta opinión no descansa más que sobre ese hecho de que tienen conciencia de sus acciones y que ignoran las causas por las cuales están determinados”. Aquel que está particularmente perjudicado y arrastra múltiples taras podrá vociferar contra el cielo, la providencia o el destino, pero eso no impedirá que exista un hecho dado, que es quizás injusto, pero que existe.

Siguiendo lo anterior hemos ido a parar al meollo de la Astrología, cuya vocación desde siempre, es la de reflejar el armazón, la estructura de un destino humano, por más flexible y deformable que sea esta estructura cuando el hombre toma posesión de sí mismo.

Hay, pues, una estructura. Quien dice estructura, dice existencia de un dato que, por definición, puede ser más o menos armónico, más o menos positivo en su inicio; más o menos prometedor. Pero seremos nosotros, con nuestras acciones, quienes plenamente, terminaremos de moldear la escultura de nuestra existencia cuya estructura fue creada desde el principio de los tiempos.

En conclusión por consiguiente, hay en el inicio un dato que configura el tema, configuración que puede ser más o menos benéfica, prometedora o inquietante por su estructura, la cual debe indicarnos las potencialidades y los defectos virtuales de la coraza del individuo, al igual que la naturaleza o el terreno de sus demonios interiores. Por tanto, es muy útil prestar suma atención a todos los aspectos de un tema astral con la finalidad de intentar corregir las tendencias del destino en vez de soportarlas. Desde luego, se puede argumentar sobre la proposición de que la serpiente se muerde la cola, y que la actitud voluntariosa del que cree forjar su destino es suscitada también por su tema natal, del que no hace más que cumplir con las potencialidades.

Este artículo no pretende aclarar ese misterio de qué es la libertad humana porque en definitiva ¿qué importa? Lo que importa realmente, es que el hombre intente lo imposible para vencer sus conflictos interiores, sus complejos, para compensar sus debilidades que puede conocer por su tema, ya que es solamente a través de los conflictos superados, como podrá enorgullecerse de haber seguido la hermosa exhortación de Nietzsche: “Conviértete en los que eres”.



La rueda de los astrólogos derecha Portada del tratado astrológico de George von Purbach (1515). Los planetas, signos y casas rodean a la Tierra centro de la Carta.

